



Algo para pensar 24

Regalarse un recuerdo



Luis Rojas Donat

*Medievalista, profesor del Departamento
de Ciencias Sociales,
Facultad de Educación y Humanidades,
Universidad del Bío-Bío*

No sabría decir, estimado lector, si usted y youviésemos que definirnos aquí y ahora, lo haríamos indicando lo que hacemos hoy o lo que estamos tratando de hacer con nuestra vida; tal vez, lo que no hemos podido realizar, nuestros actuales sueños. Tengo la impresión de que permaneceríamos un momento en silencio y nuestra mirada dejaría este presente para alojarse en un pasado que se nos vendría encima, sembrado de recuerdos varios, un pasado vivido, gozado y sufrido a la vez, un pasado que llevamos en la retina y que se nos transparenta cuando miramos a los ojos.

Algunos dirán que es mejor vivir hoy y no hay más.

Pero echar al olvido tantos recuerdos, lo sabemos todos, es francamente imposible; además, no parece justo para nosotros mismos, sabiendo que de ellos surgen también tantas alegrías, tantas esperanzas, tantas dulzuras, tantas emociones, tantos amores. Lejos de entristecernos, todo ello debería prepararnos para ser felices, porque la felicidad ha sido siempre una conquista en la que uno pone el alma, una suma de luchas diversas, de trabajos, de desvelos, de renunciaciones, pero también de alegrías magníficas y grandes satisfacciones. La felicidad, pues, parece ser un pasado que se resume y condensa en un breve e intenso presente.

Por eso, no sabría decir si en gran medida, nuestra vida haya que retratarla por los recuerdos. Todos somos lo que hemos sido. La memoria es el faro de nuestra existencia y sin ella dejamos de ser.

Habida cuenta de ello, me dispondré a regalarme un precioso recuerdo en este instante en que estoy conmigo mismo.

Viento del Norte, con tus ráfagas cadenciosas has



venido a saludarme esta hermosa tarde lluviosa. Contigo has traído esa serena lluvia de invierno que acude solícita a rozar con dulzura mi ventana, buscando, quizás, lavarla de melancolías para descubrir mañana los hermosos rayos del sol y el aroma de la tierra mojada.

Mirando esta ventana que Tú también miraste conmigo, Tu ausencia ha venido a hacerme compañía, transparente, invisible. Como tantas veces antes de que partieras, de nuevo me habrías regalado este momento, el Tuyo y el mío, para ser ambos uno solo. Hoy Te lo regalo en tu ausencia y agradezco a Dios el privilegio de haberte conocido y la dicha de habernos amado en su nombre. Con alegría me regalo Tu recuerdo maravilloso viendo la lluvia acariciar mi ventana.